

Propuesta de trabajo en análisis del discurso político

D. TEJEDOR

Universidad Autónoma de Madrid

Presento en esta comunicación los resultados, que no las conclusiones, de mi tesis doctoral: «Mecanismos lingüísticos en el discurso político -Análisis de un discurso de M. Rocard-» defendida en 1994 en la U.C.M.. Cuando hablo de resultados me refiero a algunas líneas generales de investigación que perfiladas en mi tesis pueden servirme de directrices en mis posteriores trabajos de investigación.

El corpus sobre el que he trabajado es un discurso pronunciado el 16 de septiembre de 1988, en Grenoble, por el entonces Primer Ministro francés: Michel Rocard, que lleva por título: *ASSURER LA DEMOCRATIE DE TOUS LES JOURS*. Este discurso viene motivado por las cercanas elecciones cantonales. Su meta es, por un lado, erradicar la fuerte abstención de las elecciones anteriores -es decir, de las elecciones legislativas de junio de 1988-, por otro lado, cosechar el mayor número de votos para los candidatos a consejeros de su partido para extender la presencia socialista a todos los órganos administrativos que gestionan la vida cotidiana del ciudadano.

Dividimos el corpus en ocho segmentos. Segmentación que no justificaremos en este momento dado el escaso tiempo del que disponemos. En el presente trabajo nos centraremos en el primero de estos segmentos lo que nos permitirá exponer nuestros planteamientos teóricos.

Il y a quinze ans, par un sombre matin de septembre, une rébellion militaire écrivait au Chili le Gouvernement constitutionnel du Président Salvador Allende.

Il y a moins d'un an, l'espérance de la jeune démocratie haïtienne était fauchée à la mitrailleuse jusque dans les bureaux de vote.

L'Afrique du Sud est toujours là, présente à nos coeurs et à nos mémoires, avec son cortège de violence et de violence et de haine, de misère et d'exclusion raciale. Et puis, il y a la Pologne, mais aussi la Roumanie, la Birmanie, et combien d'autres!...

J'arrête là la liste. Elle serait trop longue.

Aussi, mes chers amis, quand j'entends dire que l'on vote trop en France, je me demande si nous savons encore mesurer la chance qui est la nôtre de vivre en démocratie.

Para conseguir su propósito, M. Rocard tiene que presentar su opción como la única válida, o al menos como la mejor de cuantas han sido presentadas hasta el momento por los demás partidos políticos, y ello en un tiempo limitado, es decir, lo que dure el discurso.

La pregunta que nos hacemos es la siguiente: ¿Qué hace M. Rocard, desde un punto de vista lingüístico, para convencer a su auditorio de la conveniencia de votar a los candidatos de su partido?

Para intentar responder, acudimos en líneas generales a los presupuestos teórico de O. Ducrot y J.C. Anscombe, concretamente a la teoría de la argumentación en la lengua y la teoría de la polifonía. A la vez, hemos incorporado los conceptos de «débrayage» y de «embrayage» (desembrague y embrague).

Resumimos muy rápidamente lo esencial de las conclusiones a las que llegamos a partir del primer segmento.

El locutor, M. Rocard, titula su discurso: *ASSURER LA DEMOCRATIE DE TOUS LES JOURS*. Por lo tanto, es de suponer que desarrollará el concepto de democracia en algún momento del discurso. Lo normal sería definir este concepto; es lo que hace M. Rocard. Pero para definirlo caben dos posibilidades: definir directamente lo que es democracia o definir lo que no es democracia.

El locutor opta por la segunda posibilidad. Ahora bien, dado que se entiende que en Francia existe un régimen democrático no le queda más remedio que acudir a aquellos lugares y momentos relevantes que caracterizan lo que no es democracia.

El locutor presenta, en lo que consideramos la introducción del discurso, unos elementos propios del discurso terrorista mediante el tipo de proceso utilizado. Enumera una lista estructurada y vertiginosa de hechos negativos y antidemocráticos que arranca con la focalización de un tiempo pasado no muy lejano «Il y a quinze ans», que va acercando hasta el momento del habla «J'arrête là la liste», acercamiento que constituye una recuperación del espacio de la realidad del locutor mediante un triple desembrague enunciativo.

Esta enumeración, primera secuencia del segmento, está constituida por una serie de enunciados que, a la postre, son argumentos coorientados hacia una conclusión implícita de polaridad negativa del tipo: «Esto no es democracia».

El locutor (L), M. Rocard, genera un enunciador (E) que convoca una forma tópica del tipo: (+ violence, - démocratie) asumida por el locutor, lo que le permite orientar esta secuencia hacia la conclusión antes mencionada, con el fin de amedrentar a su auditorio. Vehiculado todo esto mediante enunciados que presentan un triple desembrague enuncivo.

Una vez finalizada la secuencia enumerativa, el locutor utiliza una segunda secuencia que corresponde a un movimiento discursivo consecutivo donde alterna el desembrague enunciativo y enuncivo.

Aquí podemos distinguir dos locutores: el locutor (L) que asimilamos a M. Rocard y el locutor (L') responsable de la aserción: «On vote trop en France»,

contenida en el discurso indirecto, que es invalidada por el locutor (L) mediante la utilización de una pregunta retórica. El locutor (L') al asertar: «On vote trop en France» está generando un enunciador (E2) que convoca un topos directo más o menos del tipo: (\pm on vote, \pm c'est ennuyeux) que le permite orientar su discurso hacia una conclusión implícita del tipo: «il ne faut pas voter», a la que se opone el locutor (L).

La finalidad de la pregunta retórica es precisamente la de advertir. Advertir a su auditorio de que se corre el riesgo, con esa actitud inconsciente y despreocupada expresada en «On vote trop en France», de generar la misma situación que las que se han descrito en la primera secuencia.

Al rechazar la argumentación del locutor (L'), el locutor (L) puede concluir implícitamente que votar es positivo para la democracia. Conclusión que se genera al convocar el enunciador (E1), asimilado al locutor (L), la forma tópica: (+ on vote, + on assure la démocratie) recuperando de esta forma el título del discurso: *ASSURER LA DEMOCRATIE DE TOUS LES JOURS*. En definitiva, si E1 puede convocar esta forma tópica, invalidando el topos convocado por E2, es porque previamente el locutor (L) ha construido la argumentación de la primera secuencia a partir de la forma tópica (+ violence, - démocratie).

De analizar todo el discurso veríamos que en toda la estrategia argumentativa de Rocard subyace un topos directo ideológico del tipo: (\pm on vote socialiste, \pm on assure la démocratie).

Para finalizar con esta síntesis. De este primer segmento se desprende un ethos positivo que viene dado por el manifiesto rechazo de la violencia por parte de M. Rocard. En un primer momento, mediante un triple desembrague enuncivo que domina la primera secuencia y, en un segundo momento, recurriendo a la alternancia de desembragues enuncivos y enunciativos.

Pasemos a los presupuestos teóricos.

En toda interacción lingüística existe, aunque no explícitamente, un punto de partida que es la intencionalidad de un individuo y un punto de llegada que es el reconocimiento de esa intencionalidad por parte de otro individuo. Esta intencionalidad está vehiculada mediante los signos mediatos que son los enunciados. Por enunciado entendemos el resultado de la actualización, en una situación determinada, de una frase -en la terminología de Ducrot- o estructura profunda semántica -en la semántica generativa. A su vez, la frase corresponde a una sucesión de signos organizados mediante una sintaxis. El hecho del que resulta la actualización de la frase en enunciado es la enunciación. En términos generativistas es el paso de la Estructura Profunda a la frase realizada.

A estos dos individuos los llamamos *Sujeto Empírico* (S.E.), tal y como lo define O. Ducrot en su teoría de la polifonía (Ducrot 1984), y *Destinatario* (D) respectivamente.

La enunciación se realiza en tanto en cuanto el S.E. tiene unas coordenadas a las que atenerse: un *aquí* y un *ahora*, no forzosamente las mismas que las del D. (sírvese a modo de ejemplo el género epistolar en el código escrito y la conversación telefónica en el código oral). La relación entre S.E., D., y las *coordenadas espacio-temporales* configuran la *situación de comunicación* (sit. de com.).

En el discurso que nos ocupa caben dos posibilidades en cuanto a la identificación del S.E.: que haya sido redactado por el propio M. Rocard o por algunos de sus colaboradores. En cualquier caso, no es pertinente ya que la ficción discursiva hace que pronuncie el discurso asumiendo lo que en él se dice.

El S.E. instauro en el enunciado la figura del *locutor* cuyas cualidades son las que O. Ducrot establece en su teoría de la polifonía (Ducrot 1984). Este personaje generado por el S.E. ordena, sitúa en el enunciado los elementos del Universo en función de sus intenciones, de sus necesidades argumentativas.

El *locutor*, auténtico responsable del enunciado, realiza una operación de *desembrague* que puede ser *enunciativo* o *enuncivo* en función de la *Instancia* a la que recurre.

Estas afirmaciones vienen motivadas porque consideramos la existencia de dos *Instancias*, una *Enunciativa* que incluye los elementos de la esfera de la enunciación, y una *Enunciva* que engloba los elementos que no pertenecen a esta esfera, es decir, al resto del Universo.

Más exactamente, la *Instancia Enunciativa* (I.E) está configurada por:

- los *actantes* de la enunciación (yo/tú y por extensión nosotros/vosotros).

A estos elementos los llamamos *personas*.

- el *ahora*, que es en definitiva el punto de referencia temporal de todos los estados o acciones que pueden surgir en un enunciado, ya que establecen el punto de intersección entre pasado y futuro. Es el NUNC de la enunciación.

- el *aquí*, también punto de referencia, esta vez espacial, es el lugar donde se realiza la enunciación.

Estos tres elementos forman parte de un ámbito más amplio: la situación de comunicación. Por su obligatoria existencia en toda actividad lingüística los llamaremos elementos primarios de la enunciación. Por lo tanto, hablaremos de un proceso de *desembrague enunciativo* cuando el *locutor* introduce en el enunciado los elementos que configuran la I.E..

Tenemos un ejemplo tipo en el enunciado: «Nous travaillons ici». Enunciado generado por un locutor en un contexto determinado para responder a la pregunta: «Où travaillez-vous?». El locutor realiza un triple *desembrague* enunciativo de los actantes, del tiempo y del espacio.

Por su parte, la *Instancia Enunciva* (I.e.) incluye:

- un *él*, constituyente del enunciado, es decir un no-yo o no-persona. En definitiva, todo aquello de lo que hablan yo y tú.

- un *entonces* (tiempo anterior, presente o posterior del enunciado) - tiempo del enunciado-, o sea un *no-ahora* del enunciado. Es el TUNC del enunciado.

- un *allí*, espacio del enunciado, es decir un *no-aquí* interpretable con respecto al *aquí* de la I.E.

Por ejemplo, un enunciado del corpus:

«Il y a quinze ans, par un sombre matin de septembre une rébellion militaire écrivait au Chili la Gouvernement constitutionnel du Président Salvador Allende.»

donde recordemos el locutor es M. Rocard. Dicho locutor, para generar su enunciado realiza un triple *desembrague enuncivo* de los actantes, del tiempo

y del espacio. Para ello, recurre a elementos externos a su esfera de la enunciación, a los elementos que pertenecen a lo que hemos llamado la *Instancia Enunciava*.

Estos dos enunciados que hemos visto, aunque posibles, son extremos dado que presentan desembragues que son en definitiva ejemplos pedagógicos. Lógicamente en el juego de la interacción lingüística encontraremos distintas combinaciones. Sirva a modo de ejemplo: «Comme je l'avais indiqué le 29 juin dernier devant l'Assemblée Nationale». Donde observamos que el locutor recurre a un desembrague enunciativo del actante y a unos desembragues enuncivos del tiempo y del espacio.

A su vez, el locutor en su estrategia argumentativa convoca a unos *enunciadores* definidos por O. Ducrot como orígenes de los diferentes puntos de vista presentes en el enunciado.

Estos enunciadores son elementos de la frase que no pertenecen ni a la *Instancia Enunciativa* ni a la *Instancia Enunciava*, no pueden ser identificados fácilmente; sin embargo, estos «puntos de vista», que pueden ser o no asumidos por el locutor, juegan un papel fundamental ya que son los únicos responsables de los *discursos primitivos* -primitivos dado que preexisten al momento del habla- y que J.Cl. Anscombe y Ducrot llaman *topoï*. El enunciador selecciona el topos en función de una determinada intencionalidad argumentativa o «visée argumentative». El topos, que se caracteriza por ser un principio general compartido por el conjunto de los interlocutores y cuyos constituyentes son graduales, es el que posibilita la orientación argumentativa de los enunciados.

Otro elemento que utilizamos en nuestro análisis es la figura del *ethos* que ya se encuentra presente en el pensamiento aristotélico. Su utilización estaba destinada a designar las propiedades que se atribuían implícitamente los oradores a través de su manera de decir: no lo que decían explícitamente de sí mismos, sino lo que de sí mismos dejaban traslucir por la manera de expresarse. Un individuo no decía explícitamente que era honesto, lo mostraba a través de su «dire».

Ducrot lo recupera, es lo que llama «le locuteur -L, le locuteur en tant que tel».

Nuestro planteamiento es que la validación de la estrategia argumentativa del locutor depende de que el interlocutor sea capaz de discernir el *ethos* transmitido a través del «dire». Lógicamente el *ethos* debería ser siempre positivo si consideramos que nadie, en principio, tira piedras sobre su propio tejado.

Por otra parte, estamos intentando relacionar la figura del *ethos* con la operación de desembrague. Y de momento podemos observar lo siguiente:

- Si el locutor desembraga enunciativamente el resultado es en principio la proyección de un *ethos* positivo.

Si los *topoï* convocados permiten orientar los enunciados hacia una conclusión de polaridad negativa estaríamos, por ejemplo, ante un caso de autocritica que, como ya demostró Ducrot, implica un *ethos* positivo.

Si por el contrario los *topoï* convocados orientan hacia una conclusión de polaridad positiva estamos ante un caso de autosatisfacción lo que también implica un *ethos* positivo.

- Si el locutor desembraga enuncivamente el *ethos* resultante debería ser positivo.

Cuando los *topoi* convocados permiten orientar los enunciados hacia conclusiones de polaridad negativa, como era el caso en dos ocasiones en el segmento que hemos analizado, estamos ante un caso de crítica que, aunque puede crear un clima de tensión, a la postre da una imagen positiva del locutor.

Si los *topoi* convocados permiten alcanzar unas conclusiones positivas lo que se está haciendo es reconocer los aspectos positivos de lo ajeno y por lo tanto se refuerza el *ethos*.

Por último, consideramos que todos estos elementos generados a partir del locutor son algunas de las instrucciones que confluyen en la frase y cuyo análisis permite aprehender, acceder al sentido del enunciado.

La labor de reconocimiento, de interpretación que ha de realizar el destinatario, sea lingüista o no, arranca del enunciado que es lo único -utilizando la terminología de Ducrot- «observable».

Se realiza el recorrido inverso del enunciado hacia la frase. Y precisamente, del enunciado es de donde arranca la operación de *embrague* que, al igual que el *deseembrague*, puede ser enunciativa o enunciva.

En un enunciado como «je suis ici», remitimos los elementos del enunciado a la Instancia Enunciativa mediante el *embrague*. Es decir que identificamos los elementos del enunciado con los elementos primarios de la enunciación. Y a estos elementos del enunciado cuyo significado sólo puede venir dado al referirlos a la I.E. los llamamos: *embrayeurs* - conscientes de que generalmente son otras las características que se suelen atribuir a este concepto.

En cuanto al *embrague enuncivo* diremos que es la operación que consiste en remitir a la *Instancia Enunciva* a todos los elementos que podemos identificar con la no-persona, el no-aquí y el no-ahora. A estos elementos los llamamos deícticos -conscientes una vez más de que ese término recibe distinto tratamiento en otros estudios.

A modo de conclusión presentamos un esquema que quiere ser una síntesis de lo expuesto. Un esquema que creemos incompleto, probablemente impreciso, pero que puede ser una vía para futuros trabajos de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, J.-M. (1990): *Eléments de linguistique textuelle (Théorie et pratique de l'analyse textuelle)*. Liège: Mardaga.
- ANSCOMBRE J.-CL. ET O. DUCROT (1983): *L'argumentation dans la langue*. Bruxelles: Mardaga.
- ANSCOMBRE J.-CL. (1989) «Théorie de l'argumentation, *topoi* et structures discursives» *Revue Québécoise de Linguistique*: n°1, vol.18.
- ARISTOTE(1990) *Rhétorique*. Librairie Générale Française.
- DUROT, O. (1982): «Note sur l'argumentation et l'acte d'argumenter». *Cahiers de Linguistique Française*: n°4.
- DUROT, O. (1983): «Opérateurs argumentatifs et visée argumentative. *Cahiers de Linguistique Française*, n°5.

